

Teología de la Neoliberalización

Victor Codina, sj

La caída del muro de Berlín simboliza la nueva situación creada en occidente con la crisis del socialismo real. Francis Fukuyama, graduado por Yale y funcionario del Departamento de Estado de USA, en una célebre conferencia sostenida en Chicago, se pregunta si no estamos ante el final de la historia. La idea capitalista, el capitalismo, avanza inexorablemente, una vez vencidos sus enemigos, el fascismo y el comunismo. Cualquier otra alternativa al capitalismo ha sido agotada o extinguida. Ya no va a haber contradicciones históricas, sino sólo va a haber crecimiento económico, una especie de mercado común internacional, va haber siempre más de lo mismo.

Surge con nuevo brío el neoliberalismo, el neoconservadurismo, ligado al llamado Capitalismo Democrático.

Este movimiento es más que una teoría económica o política: es una verdadera ideología, que incluye la economía de mercado, la cultura, la democracia, un estilo de vida e incluso una teología.

Detrás de esta nueva corriente se alinean sociólogos, politólogos, economistas y teólogos católicos y protestantes. Algunos nombres famosos son Bell, Berger, Lipset, Glazer, Kristol, Neuhaus, Benn, Gilder, Druker, Williams.

Particularmente significativo desde el punto de vista teológico es el católico Michael Novak, alumno de la Gregoriana de Roma y de la Universidad Católica de América, M.A. por Harvard, catedrático de Religión y Administración Pública en Washington, representante de EE.UU. en varias delegaciones y asesor presiden-

cial de Ford, Carter y Reagan. Entre sus obras destacamos. "El espíritu del capitalismo democrático", Buenos Aires 1984, y "¿Será liberadora?". Interrogantes acerca de la teología de la liberación, Buenos Aires 1968.

Para algunos, los profetas de este movimientos serían Ludwig von Mises y Milton Friedman. Otros prefieren referirse a Adam Smith, el padre del capitalismo clásico.

Esta corriente está ligada a la emergencia de una clase social, sobre todo en EE.UU.: los yuppies que han sido descritos de forma novelada, pero real, por Tom Wolfe en "La hoguera de las vanidades". Para toda esta corriente del Neoconservadurismo el enemigo principal es el socialismo y, a nivel teológico, la teología de la liberación.

¿Cuáles serían los datos empíricos que han llevado a volver a relanzar el ideal del Capitalismo Democrático?

Enumeremos los principales:

- * el fracaso del socialismo real en los países del Este.
- * la insatisfacción frente al Estado benefactor o preocupado por el bienestar social.
- * el contraste entre los países del Tercer Mundo (América Latina) con estados intervencionistas y el desarrollo logrado en países de Asia donde se ha implantado el Capitalismo Democrático: Corea del Sur, Hon Kong, Taiwán, Singapur.

La Estatua de la Libertad o el Capitalismo Democrático

Este nuevo ideal tiene tres elementos indisolubles: la democracia en política, el mercado en economía y el pluralismo tolerante en el campo ético moral.

La democracia es para el Capitalismo Democrático el mejor sistema, pues con la división de poderes y la participación popular no se permite que un solo grupo, y menos aún una sola persona, asuma el poder total.

Como veremos luego con más detención, detrás de la idea de la democracia se esconde un realismo pragmático: se desconfía del hombre. El "In God we trust" (en Dios confiamos) significa desde esta perspectiva, que sólo se confía en Dios, en nadie más.

La democracia ayuda también a la creación de grupos o sociedades intermedias. El asocianismo norteamericano es un ejemplo de esta actitud asociativa. Las

numerosas sociedades o grupos intermedios de EE.UU., los millones de microempresas, son como las comunidades de base del Capitalismo Democrático, en expresión de Novak.

La democracia está ligada al capitalismo, pues no hay democracias en el socialismo. La economía de mercado es el gran dogma económico del Capitalismo Democrático. La oferta y la demanda, la competencia, la lucha por el mercado, la libertad sin proteccionismo, todo esto favorece la creatividad y la producción. Gana el mejor, el que tiene el mejor producto, el que sabe ganarse al cliente.

El mercado ayuda a superar los iniciales desniveles entre pobreza y riqueza, y colabora así a la mejor distribución económica, de modo que pronto se llega, como en los países del Asia, a una meseta relativamente estable (curva de Kuznets).

El Capitalismo Democrático es el sistema que asegura mejor el nivel de vida y la lucha contra la pobreza: los países capitalistas son los que han vencido la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la mortalidad infantil y han alcanzado un standard más alto de vida.

Todo esto supone una política económica, el Neoliberalismo: contener la inflación, dejar amplia libertad a las transnacionales, favorecer las privatizaciones, costear la reconversión, paliar la pobreza crítica con fondos sociales de emergencia, mantener el orden social reprimiendo la violencia permanente que genera el modelo, desarmando a las fuerzas sociales organizadas y manteniendo siempre las Fuerzas Armadas en situación de vigilancia y de retaguardia.

A nivel cultural, el Capitalismo Democrático presupone un pluralismo ético que va en contra de toda intolerancia y de todo fanatismo.

En resumen, el Capitalismo Democrático es el único sistema que libera realmente. La Estatua de la Libertad de Nueva York es el símbolo de la verdadera liberación.

La consecuencia de cara a América Latina es clara: si América Latina quiere salir de la situación de subdesarrollo, tiene que entrar por el camino del Capitalismo Democrático. El mal de América Latina no es debido al sistema capitalista, sino a que vive todavía en época precapitalista o feudal, y no ha entrado todavía en el verdadero capitalismo.

Los autores del Neoconservadurismo reconocen que el Capitalismo Democrático tiene mala presencia entre intelectuales e incluso entre hombres de Iglesia. Novak se queja amargamente de que, en la "Sollicitudo rei socialis", Juan Pablo II no les comprenda y que incluso López Trujillo diga que "el capitalismo es un fallo

humano". Sin embargo, el Capitalismo Democrático es como el Siervo de Yahvé; que no tiene rostro ni figura humana y es despreciado por todos, pero salva al mundo.

Lo que sucede es que todos estos enemigos del capitalismo se dejan fascinar por el socialismo. El socialismo tiene una utopía más atrayente que el Capitalismo Democrático. Su utopía mítica es de origen gnóstico apocalíptico, pero no es práctica. El Capitalismo Democrático sin utopía ni romanticismo, es más sobrio, pero más pragmático y realista.

Estamos adentrándonos ya en la dimensión religiosa del Capitalismo Democrático.

El Espíritu del Capitalismo o la Nueva Teología Liberadora

Una de las características más notables del Neoconservadurismo es que busca una fundamentación religiosa, espiritual y teológica.

Esta es una forma de la lucha ideológica que en la actual coyuntura se entabla dentro de la ofensiva neoconservadora.

Nos encontramos ante un hecho sorprendente. La religión que en el mundo se recluía al terreno de la privacidad (persona, sexo, familia...). Ahora parece salir de nuevo al foro político, pero precisamente para defender el sistema. Más aún, se le pide a la religión que se haga presente, pues hay miedo de que las nuevas generaciones postmodernas, si ni tienen una fuerte ética puritana, no podrán llevar adelante la gran tarea del Capitalismo Democrático. Algunos autores apelan a la ética calvinista, otros creen que el ideal de fundamentación moral hay que buscarlo en la Iglesia Católica.

Los nuevos profetas del Capitalismo Democrático, sobre todo Michael Novak, intentan darle al sistema una fundamentación teológica desde el judeocristianismo:

* La Trinidad, raíz y fuente de comunidad y de relación, es el modelo de la antropología relacional que se expresa en el Capitalismo Democrático, de la libertad y respeto a la persona, del pluralismo religioso y de la tolerancia cultural.

* Dios, creador, a cuya imagen ha sido hecho el hombre, le ha confiado a éste la responsabilidad y la participación creativa en el mundo. Es necesaria elaborar una verdadera teología de la creación (en vez de teología de la liberación), para así fundamentar el desarrollo, la iniciativa, la imaginación creadora, que son virtudes típicas del capitalismo.

* El dogma del pecado original fundamenta el pesimismo del Capitalismo Democrático ante el hombre y su capacidad de apetecer el poder y de corromperlo todo. Esto fundamenta la división de poderes de la democracia y el control para que el Estado no sea el ogro que todo lo controle. La sobriedad frente a las utopías y la lucha contra el intervencionismo estatal son formas de luchar contra el pecado original.

* La actitud de compasión ante los pobres y el deseo de ayudarles, típico del espíritu judeocristiano, fundamentan toda la ascesis del Capitalismo Democrático para mejorar la situación y crear nuevas riquezas.

Esta teología fundamenta una actitud mesiánica, profética, que hace del Capitalismo Democrático el nuevo evangelio salvador de la humanidad, y de EE.UU. su portaestandarte. Es la lucha del bien contra el mal, la verdadera lucha contra la liberación. La teología del Capitalismo Democrático es la verdadera teología de la liberación.

Esto explica la postura en contra de la teología de la liberación auspiciada por los asesores de Reagan y de Bush en dos Documentos de Santa Fe; el éxito del Instituto para la Religión y Democracia, que tiene entre sus inspiradores a algunos de estos defensores del Capitalismo Democrático; el viaje mesiánico de Bush por América Latina, sobre todo en países ricos como México, Brasil, Venezuela y Chile, exaltando las virtudes de la economía de mercado; la propuesta de los movimientos Evangelización 2000 y de Lumen 2000 como alternativas a la visión liberadora en la Nueva Evangelización; la actual batalla teológica en torno a la próxima reunión de los obispos latinoamericanos en Santo Domingo; el que se haya invitado a Novak a la Universidad Católica de Santo Domingo para iluminar esta nueva coyuntura.

Los Amigos de Job o Crítica a una Teología

El libro de Job nos presenta a los tres amigos teólogos del paciente Job, Elifaz, Bildad y Sofar. Estos, ante el sufrimiento de su amigo, deducen que necesariamente pecó y por esto Dios le castiga. El pobre Job proclama su inocencia y confía en Dios aunque no comprenda el sentido de su sufrimiento.

Algo semejante sucede con el Neoliberalismo y su teología del Capitalismo Democrático respecto al Tercer Mundo.

Si el Tercer Mundo y América Latina sufren hambre y miseria, afirman los teólogos del Capitalismo Democrático, es por culpa suya, por la falta de imagina-

ción creadora, por poco espíritu de empresa, por no haber aceptado el evangelio del capitalismo, por haberse dejado seducir por los señuelos de la utopía socialista, por fiarse demasiado del intervencionismo estatal, por no tener presente el pecado original, por ser poco realistas, por falta de una teología de la creación correcta, por excesiva pasividad y resignación.

Los profetas del Neoliberalismo, como los amigos de Job, ofrecen el verdadero evangelio del Capitalismo Democrático al Tercer Mundo: si se convierten al Capitalismo Democrático, América Latina y el Tercer Mundo cambiarán, se desarrollarán, como ha sucedido en algunos países del Asia.

Pero las cosas no son tan simples ni sencillas y supone gran ingenuidad aceptar los postulados del Neoliberalismo.

No se puede unir tan sencillamente desarrollo moderno y capitalismo democrático, como si todo hubiera nacido de éste, por más que haya favorecido avances innegables. Tampoco se pueden olvidar todos los aportes del movimiento obrero y de las reivindicaciones populares, que lograron humanizar el capitalismo y obtener mejoras por la fuerza: jornada laboral de ocho horas, seguros sociales, mejoras económicas, etc. Si el capitalismo se humanizó fue por presión de movimientos sociales.

Creer que el Capitalismo Democrático por sí sólo va a solucionar los problemas es una gran ingenuidad, como aparece cuando se mira a los mismos países capitalistas, comenzando por EE.UU. donde crecen el desempleo y la marginación y las minorías negras e hispanas se empobrecen.

Por otra parte, los mismos países desarrollados, al margen de su responsabilidad respecto al Tercer Mundo, ofrecen un modelo de gran inhumanidad, de un materialismo craso, de una falta de sentido en la vida, que se intenta compensar con droga, pornografía y otras aberraciones morales. La carrera armamentista y la crueldad de la Guerra del Golfo son otros ejemplos del sentido del Capitalismo Democrático.

También en países de América Latina donde el Capitalismo Democrático se va introduciendo, se originan desigualdades terribles, como en Brasil o México.

En general, si bien es verdad que el socialismo real no ha resuelto problemas de crecimiento económico y desarrollo y es bueno afirmar que no basta poseer una utopía para que los problemas se solucionen, tampoco el Capitalismo Democrático ha resuelto el problema del reparto igualitario. Por otra parte, incluso en el Capitalismo Democrático es necesaria una cierta intervención estatal para dirigir el concierto económico social.

La fundamentación teológica del Capitalismo Democrático es ambigua y pobre, pues muchas de las razones que se dan para fundamentar el Capitalismo Democrático se podrían aplicar mejor al socialismo.

La dimensión comunitaria basada en la Trinidad, la imagen de Dios presente en el hombre se realiza mejor en sistemas que tienden a la fraternidad y al compartir que en el Capitalismo Democrático. El mismo dogma del pecado original permite explicar que el pecado original permite explicar que el pecado personal cristalice en estructuras de pecado. No se puede utilizar una teología para defender un sistema que es pecaminoso de raíz.

La teología de la creación que propugna el Capitalismo Democrático, debería haber servido para que el capitalismo respetase a millones de seres humanos, imágenes de Dios, y a la misma naturaleza, obra del Creador.

Acusar al Tercer Mundo de falta de creatividad es al menos parcial. La creatividad está ligada a la infraestructura económica, a la educación y a otros factores. No casualmente los Premios Nobel científicos se dan siempre a países desarrollados, contentándose los del Tercer Mundo con premios de literatura o de la paz.

El mercado, que se propone como el evangelio mesiánico de la salvación, es en realidad una parodia del evangelio, es un antievanglio. En el mercado, los privilegiados son los ricos, pues producen y venden; los pobres son unos ineptos y parásitos que deberían ser eliminados o sucumbir en una especie de darwinismo social. En el mercado todo se compra y se vende, no hay más verdad que el mercado, todo es relativo, no hay pasado ni futuro; sólo el hoy con sus leyes de compraventa y competencia. Hay que entrar por la puerta estrecha de la competencia. La religión es una oferta más de esta hoguera de vanidades, donde todo se ofrece al mejor postor.

Religión y Mercado

Reivindicar la necesidad de la religión para que el mercado funcione mejor, para que haya orden y no se caiga en el hedonismo fácil de los yuppies, es hacer de la religión el guardián del mercado, el predicador puritano de orden, autoridad, trabajo, ahorro, sexo en familia y propiedad privada.

Es poner la religión y a la Iglesia al servicio de los intereses del sistema. El sistema se sacraliza, se diviniza, la historia se ha acabado y el Reino llega con el capitalismo.

Como en el caso de Job, desde el sufrimiento de los pobres se ve la realidad de otra forma. Si por algo se caracteriza el Capitalismo Democrático es por su frialdad e insensibilidad humana, por la rigidez con la que aplica las leyes de la economía como si fueran dogmas. El afirmar que el costo social de las mayorías son pequeños errores de cálculos que el mismo mercado intentará equilibrar, aunque sea con la muerte de muchos inocentes, es un atentado al Dios de la vida, que no quiere que nadie parezca y que cuida con maternal cuidado a los más pequeños.

Hacer del Capitalismo Democrático y de las transnacionales el nuevo Siervo de Yahvé es una blasfemia intolerable. Hacer de las empresas pequeñas y de las sociedades intermedias el equivalente de las comunidades de base es una broma de mal gusto.

En el fondo, el Capitalismo Democrático diviniza el sistema, lo convierte en ídolo al que sacrifica las mayorías populares. Convertir al Capitalismo Democrático en Siervo de Yahvé y acusar al pueblo de pereza, es actualizar las acusaciones del Faraón contra los israelitas (Exodo 5, 6-9) y las acusaciones de Caifás, Herodes y Pilato contra Jesús; es subvertir los valores evangélicos y pecar contra el Espíritu. La teología del Neoliberalismo es una teología cortesana, pagada por el sistema. Es como si los amigos de Job fueran ellos mismos cómplice del pillaje y destrucción de la familia de Job y los autores de sus llagas. En lugar de defender al pueblo herido por ladrones y hacer de buen samaritano, la teología del Neoliberalismo defiende a los asaltantes del camino y acusa al herido de poca imaginación.

Para el evangelio, lo primero es la persona humana y, ante todo, el pobre. En función de él se debe articular la economía y la sociedad. Toda la tradición judeocristiana, desde el Exodo a Jesús pasando por los profetas, reivindica la noción de Yahvé como defensor de los pobres y hace de estos el centro de la preocupación divina. Cambiar las bienaventuranzas de los pobres por la bienaventuranzas de los ricos es pervertir todo el dinamismo evangélico cristiano. Es evacuar el misterio de la cruz, convertir el cristianismo en un sistema humanista al servicio de los poderosos y fuertes. Para no caer en el marxismo, se cae en el paganismo de Nietzsche.

Esto no niega la necesidad de producir, ni la importancia de que las personas tengan su propio desarrollo intelectual, el factor humano, ni la exigencia de competir y rivalizar, ni los aspectos positivos que puede haber en una economía de mercado. No se desea ocultar los fallos del socialismo real, ni la falta de concreción de muchos sistemas populares. Pero el cristianismo no puede renunciar a su utopía en nombre del pecado original, ni reducir la política al mal menor, ni contentarse

con el orden económico actual como si fuera el final de la historia y el comienzo del Reino de Dios en la tierra. El Capitalismo Democrático no puede convertirse en ideología ni menos aún en religión. Peor aún cuando se quiere hacer teología cristiana del Capitalismo Democrático. Es una antiteología.

¿Qué hacer?

Llama la atención que los profetas del Neoliberalismo, que tan duros son con la teología de la liberación, caigan en un reduccionismo fundamentalista más grave que aquél del que acusan a sus enemigos.

¿Qué hacer? No podemos descalificar un sistema globalmente, cayendo en fundamentalismo de signo contrario. Pero sí es preciso desenmascarar sus errores y desviaciones.

La teología, como teología, no tiene propuestas económicas que hacer, pero sí puede ofrecer un marco teórico para orientar la búsqueda de soluciones. El camino es largo y penoso, pero será trabajo de generaciones en búsqueda, del pueblo, que desde la conciencia de su realidad vaya buscando desde su tradición caminos de solución.

No queremos caer en milenarismos fáciles ni en soluciones baratas, pero tampoco fomentar un escepticismo sin esperanza. En todo caso valores como la solidaridad, la fraternidad, el respeto a cada persona por lo que es y no por lo que tiene, son datos básicos de esta nueva búsqueda.

El último y definitivo criterio para juzgar cualquier estructura y para buscar alternativas, es para los cristianos, la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. El es el alfa y el omega, el principio y el único final de la historia, el que es, el que era y que ha de venir (Apocalipsis 1, 8).

De la Revista *CUARTO INTERMEDIO*, (Bolivia), N°19, mayo 1991, 46-61

Oración de los Incas

Oyeme,
desde el mar de arriba
en que permaneces,
desde el mar de abajo
dónde estás.
Creador del mundo,
alfarero del hombre,
Señor de los Señores,
a tí,
con mis ojos
que desesperan por verte
o por pura ganas de conocerte
pues viéndote yo,
conociéndote,
considerándote,
comprendiéndote,
tú me verás
y me conocerás.
El sol, la luna,
el día, la noche,
el verano, el invierno,
no en vano caminan,
ordenados,
al señalado lugar
y a buen término llegan.
Por todas partes llevas contigo
tu cetro de Rey,
Oyeme,
escúchame.
No sea que me canse,
que me muera.